



La luz y los alquileres por las nubes, la sanidad y educación públicas arrasadas, los derechos democráticos bajo ataque...

¡Basta de políticas capitalistas!

¡La lucha es el único camino!



Debacle imperialista en Afganistán

Debacle imperialista en Afganistán

Un país arrasado por las potencias “democráticas”



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Tras la desintegración del Gobierno y el ejército afganos —un colapso sin apenas precedentes— los talibanes se hicieron con la capital sin disparar un solo tiro. Cada día que pasa, la dimensión histórica de la humillante derrota del imperialismo estadounidense y el carácter irreversible de su decadencia son más difíciles de ocultar.

Tras la huida apresurada en helicópteros desde la embajada americana y el caos de un abarrotado aeropuerto con miles de personas desesperadas por salir del país, el colofón sangriento lo puso el ISIS con el doble atentado en el que murieron cerca de 200 personas, incluidos trece militares estadounidenses.

Después de 20 años de intervención militar extranjera “contra el terrorismo y por la democracia”, la masacre perpetrada por el grupo yihadista, nacido directamente de la ocupación estadounidense, escribe toda una metáfora.

El fraudulento “humanitarismo” de Biden y sus aliados pronto ha dejado paso al cinismo más cruel: la UE, implicada hasta el tuétano en la debacle, pondrá en marcha medidas excepcionales para impedir una avalancha de refugiados afganos y pagará miles de millones a Turquía o Qatar para que levanten nuevos campos de internamiento.

Un punto de inflexión en las relaciones internacionales

No se trata de una derrota de Biden en exclusiva, sino del imperialismo occidental en su conjunto y de un cambio trascendental en las relaciones internacionales tejidas tras el colapso de la URSS.

La huida estadounidense de Afganistán no se puede desvincular del ascenso incontenible de China como superpotencia económica, tecnológica y militar, de los efectos de la Gran Recesión de 2008 y la crisis de sobreproducción no resuelta, del ascenso de la lucha de clases y la enorme polarización que sacude todos los continentes..., entre otros factores.

EEUU está sufriendo derrota tras derrota. Perdió la partida en Iraq y en Afganistán después de años de guerra. Pakistán ya no obedece las indicaciones del Departamento de Estado y su estrategia contra Irán se ha estrellado contra un muro. No ha conseguido sus objetivos en Siria (aunque ha reducido el país a escombros ayudando a los integristas). En Palestina los planes de paz han saltado por los aires mientras Israel atraviesa la mayor crisis social y política de su historia. Tampoco le ha ido mejor en Sudán, Myanmar,

Libia, por no hablar de América Latina, donde sus apuestas golpistas fracasaron miserablemente en Bolivia o Venezuela. En el África subsahariana, EEUU no juega ya ningún papel relevante frente al dragón asiático.

China habla de tú a tú a una potencia que se creía imbatible y con impunidad para ocupar militarmente cualquier parte del planeta. Rusia hace lo mismo, asegurando su control de Crimea, Bielorrusia, plantando cara a Ucrania y a la OTAN, extendiendo su influencia por las exrepúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia.

La guerra es una actividad muy lucrativa

El imperialismo estadounidense dedicó a la intervención militar en Afganistán una barra libre de recursos. El Proyecto Costes de Guerra de la Universidad de Brown arroja la cifra de 2,26 billones de dólares tan solo en los últimos 20 años, es decir, 300 millones al día.

El complejo militar-industrial encontró en la “guerra contra el terrorismo” un negocio redondo tras la desaparición del “enemigo soviético”. La aeronáutica Lockheed Martin se convirtió en el mayor proveedor para las operaciones en Afganistán y solo en 2013 obtuvo contratos por valor de 44.100 millones de dólares, seguida de cerca por Boeing.

La “privatización” de la guerra llenó de oro al negocio de la logística, los suministros, la atención médica o la seguridad privada. Afganistán se transformó en un nuevo El Dorado para los “contratistas”.

El sector financiero, los grandes bancos y fondos de inversión también han hecho su agosto con la guerra. Casi la totalidad de este descomunal gasto militar se ha pagado con créditos bancarios. El estudio citado estima que se han desembolsado más de 500.000 millones de dólares en intereses y calcula que para 2050 los

intereses de la deuda de la guerra afgana podrían alcanzar los 6,5 billones.

El imperialismo estadounidense ha dedicado casi 100.000 millones a la formación del ejército afgano, pero era un ejército solo en el nombre. La corrupción lo recorría de arriba abajo: miles de *soldados fantasma* que en realidad no existían pero cuyos salarios sí se embolsaban sus mandos, líneas de suministro imaginarias que dejaban a las tropas sin comida, agua ni municiones o el desvío directo de miles de millones a los señores de la guerra.

La falacia de la reconstrucción y unas instituciones afganas completamente ficticias era perfectamente conocida por las sucesivas administraciones de EEUU.

En 2019, *The Washington Post* develó los llamados “Papeles afganos”, una investigación ¡del propio Gobierno! que reunía más de 2.000 páginas de entrevistas a participantes en la intervención. Demostraba el conocimiento que había en la Administración. La corrupción era un desagüe para los miles de millones que se enviaban, y no se estaba ganando la guerra ni se tenía una idea clara de cómo ganarla. Pero todos eligieron mirar a otro lado y que la situación continuase igual, ante el riesgo que implicaba plantear la retirada o incrementar la escalada militar enviando más tropas.

Ni democracia, ni progreso. El terrible saldo de la ocupación

Mientras corría este torrente de dinero, en Afganistán ni se desarrollaba la democracia, ni se reconstruía el país ni se defendían los derechos de las mujeres.

Es cierto que pequeñas capas de la población en las grandes ciudades —vinculadas a la administración creada por EEUU, a contratistas de todo tipo y ONG— mejoraron su situación. La mejor prueba es lo ocurrido en Kabul. La capital pasó de

medio millón de habitantes en 2001 a cuatro millones en la actualidad, pero la desigualdad es brutal: barrios enteros de chabolas contrastan con el barrio de Shirpur donde se concentran las mansiones de los señores de la guerra.

Estos encabezaban las diferentes facciones de la brutal guerra civil que asoló el país tras la salida de las tropas soviéticas, y fueron recuperados por el imperialismo estadounidense y sus aliados de la OTAN para dirigir el país. Desde entonces han sido la autoridad real en numerosas provincias, saqueando los recursos supuestamente dedicados a la “reconstrucción”.

Ante el avance de los talibanes, estos mafiosos se dividieron entre los que huyeron, los que se rindieron o los que intentan formar un “Gobierno de unidad” con los talibanes. Ahora se venden a los poderes extranjeros que pugnan por ganar la influencia decisiva: China, Irán, Qatar o Pakistán.

La corrupción se tragaba el 25% del PIB en 2010. Mientras tanto, el 72% de la población vive hoy bajo el umbral de la pobreza y más del 30% enfrenta “inseguridad alimentaria”.

El 87% de las mujeres son analfabetas (dos tercios de las niñas no van a la escuela) y el 75% de las adolescentes se sigue enfrentando a un matrimonio forzado. El Código Penal de la “democracia”, instaurado por EEUU, no modificó la legislación referente a la violencia contra las mujeres de la época talibán manteniendo castigos como la lapidación por adulterio.

La violencia sexual contra la infancia ha sido tolerada con total impunidad por las fuerzas de ocupación de EEUU, Alemania, Holanda o España. Entre los militares y policías afganos estaba extendida la figura de los *bacha bazi* (literalmente, “jugar con los niños”, eufemismo que camufla la esclavitud sexual infantil).

Solo se puede hablar de un auténtico éxito en Afganistán: la producción de heroína. Supuestamente el ejército estadounidense ha gastado 10.000 millones de dólares en la “lucha contra la droga”, pero Afganistán es el principal productor de opio, copando el 90% del mercado mundial de heroína. El opio representa alrededor de un tercio del PIB afgano. Es el mayor cultivo del país y proporciona cerca de 600.000 empleos. La otra cara de este negocio es el incremento explosivo del número de adictos dentro de Afganistán.

El papel del imperialismo chino

No es ningún secreto que los dirigentes chinos han alentado a las fuerzas talibanes, proporcionando cobertura política a





sus líderes, recibidos con honores en la capital china, contribuyendo con apoyo militar a través de Irán y garantizando reconocimiento exterior e inversiones a cambio de que el futuro Gobierno integrista mantenga una razonable estabilidad interna y no desate una guerra civil.

Por supuesto, lo que puede pasar no se decide solo en China, pero lo que sí ha dejado claro el régimen de Xi Jinping es que su política exterior —una prolongación de la interior— no tiene nada de comunista ni de proletaria. Respalda a los talibanes está en las antípodas del marxismo leninismo. Es realpolitik imperialista, pura y dura.

China persigue asegurar sus intereses en un país con una posición geoestratégica clave y explotar al máximo la imagen de decadencia e incapacidad que está dejando el imperialismo estadounidense.

Hasta ahora, a pesar de inversiones nada desdeñables en las infraestructuras viarias y en el sector minero, el Gobierno afgano se había negado a participar en el proyecto estratégico de transportes y comunicaciones auspiciado por China (la Nueva Ruta de la Seda). La derrota del imperialismo americano y la desintegración de su Estado títere pueden cambiar el panorama radicalmente.

Según informes aparecidos en la prensa económica, Afganistán tiene unas reservas estimadas de 1,4 millones de toneladas de tierras raras, fundamentales para la producción de tecnología. Estos recursos potenciales podrían tener un valor estimado de 2,5 billones de euros. A esta riqueza hay que sumar reservas de 60 millones de toneladas de cobre, 2.200 millones de toneladas de mineral de hierro y vetas de aluminio, oro, plata, zinc y mercurio, que suponen un gran atractivo para la inversión china.

Pero la situación que se ha abierto en Afganistán no será un camino de rosas para Beijing. La intervención militar estadounidense hacía a Washington responsable en la zona. A partir de ahora, la estabilidad que busca China va a tener que garantizarla por sus propios medios y por los que aporten sus socios (Rusia, Pakistán e Irán), que no siempre coinciden en sus intereses.

Los dirigentes chinos han declarado que su preferencia es un Gobierno de coalición “islámico, pero abierto e inclusivo”. Pero el colapso tan demoledor de los americanos y sus aliados abre un camino diferente, con los talibanes concentrando todo el poder a una escala que no tuvieron en el pasado.

La cuestión central para China será hasta qué punto su “diplomacia económica” imperialista y la colaboración con Pakistán —principal patrocinador de los talibanes— pueden proporcionar esa ansiada estabilidad. De momento, la contención de los talibanes señala que los intereses geoestratégicos y materiales en juego van a empujar por la senda de evitar una nueva guerra civil sangrienta. No estamos en 1996, cuando por primera vez los talibanes tomaron el poder: ni China ocupa la misma casilla en el tablero internacional ni EEUU es aquella potencia que se vanagloriaba del “fin de la historia”.

Solo el pueblo salva al pueblo

El Gobierno Biden ha sufrido un revés durísimo y acusa una gran caída de popularidad que está siendo aprovechada por la derecha trumpista. Pero los dos sectores de la burguesía estadounidense, representados por demócratas y republi-

canos, tienen las mismas recetas para paliar la pérdida de peso internacional de EEUU: profundizar la lucha contra China y golpear las condiciones de vida de la población americana.

En Afganistán, la reacción fundamentalista levanta la cabeza. Los talibanes, el fruto de una operación puesta en marcha por Carter y Reagan con el apoyo de Pakistán y Arabia Saudí para combatir a los soviéticos, se han hecho con el país. El fundamentalismo islámico juega el mismo papel que las bandas fascistas, desarticula los movimientos revolucionarios y permite que el capitalismo siga funcionando.

Los imperialistas y el integristismo son dos caras de una misma moneda: se alimentan y necesitan en esta era de crisis global, recesión, pandemia y descomposición capitalista.

Los que han hecho posible el escenario de horror en Afganistán son los mismos que lo hicieron antes en Iraq, en Siria, en Libia o en Yemen. Sí, por un lado son los talibanes, el Estado Islámico, todo tipo de bandas reaccionarias yihadistas..., pero detrás están sus patrocinadores, las monarquías reaccionarias del Golfo, los mulás en Irán, el imperialismo que crea las condiciones para que existan, cuando no los organiza y fortalece directamente.

Es muy posible que los talibanes lleguen a acuerdos relevantes con China. Pero en la China capitalista actual no hallarán las masas afganas, ni de ningún país, la solución a sus problemas. Tampoco en los mensajes hipócritas de Occidente, que la socialdemocracia y sus aliados de la nueva izquierda reformista tratan de blanquear a toda costa.

En estos años, la Unión Europea ha devuelto a Afganistán a miles de refugiados que huían de la guerra o los ha encerrado en campos de “internamiento”. Ha financiado a los regímenes de Turquía o Marruecos y a los señores de la guerra libios para que hagan de guardias de fronteras. Hoy hacen llamamientos hipócritas a que se respeten los derechos de las mujeres afganas, al tiempo que preparan nuevas medidas para aumentar su opresión.

Solo hay un camino para resolver el caos al que arroja el capitalismo: la revolución socialista, la toma del poder por parte de la clase obrera al frente de las masas oprimidas, con un programa para derrocar a la oligarquía y al imperialismo, que expropie las palancas fundamentales de la economía y las ponga bajo el control democrático de la población.

No hay otra opción: ¡socialismo o barbarie!





El Gobierno de Pedro Sánchez

se olvida de los trabajadores y beneficia al IBEX 35 y a la patronal

¡Hay que volver a llenar las calles!

Los recientes datos sobre el empleo y la recepción de los primeros 9.000 millones de euros del Plan de Recuperación Europeo han llevado a Pedro Sánchez a presentar un horizonte triunfalista. Ni los más de 100.000 muertos por la pandemia, ni el colapso de la sanidad pública, ni la escandalosa subida del precio de la luz ni la burbuja inmobiliaria que ha disparado los alquileres van a empañar este relato optimista.

Ni siquiera los infames acontecimientos de Afganistán conmueven a Sánchez. El Gobierno de coalición se plegó sumisamente al imperialismo norteamericano durante la crisis afgana, y no ha hecho la menor reflexión crítica por los 20 años de intervención armada que han arrasado Afganistán, acabado con la vida de más de 250.000 personas y convertido al país en una gigantesca plantación de opio.

Aunque el Gobierno de Sánchez pase por ser el campeón de las “causas humanitarias”, basta observar el trato inhumano e ilegal dispensado a cientos de menores en Ceuta, y su responsabilidad en las políticas antinmigratorias de la Unión Europea, para entender que estas mentiras solo intentan disimular su enorme responsabilidad en el desastre actual.

Golpes para la clase trabajadora

Las condiciones de vida de la clase trabajadora están sufriendo golpe tras golpe. El índice de precios al consumo (IPC) avanzó en agosto un 3,3% respecto al mismo mes del año anterior, el mayor incremento desde hace una década, supe-

rando con mucho el raquíto crecimiento de los salarios.

Una buena parte de la inflación está inducida por la subida salvaje del precio de la electricidad que, semana tras semana, bate récords históricos sin que el Gobierno tome ninguna medida efectiva. La rebaja del IVA aprobada en julio ya ha quedado absorbida por nuevas subidas de precios, demostrando que sin nacionalizar la producción y distribución eléctricas todos estos parches acaban redundando en mayores beneficios para el monopolio empresarial del sector.

Unido al incremento del precio de los carburantes, el tarifazo eléctrico explica la escalada de los precios en productos de alimentación de primera necesidad, con el aceite de oliva a la cabeza (más de un 22% en lo que va de año), creando una situación aún más dramática para ese 13,5% de la población que padece lo que las autoridades eufemísticamente denominan “inseguridad alimentaria”.

Ante el brutal encarecimiento de los alquileres y la nueva burbuja inmobiliaria en marcha, el Gobierno de coalición se ha demostrado incapaz de enfrentarse a los bancos y fondos buitres que controlan el sector y ha renunciado abiertamente a ningún plan serio para establecer un parque de viviendas públicas con alquileres sociales, mientras permite que los desahucios sigan creciendo.

Durante los últimos cinco años el precio del alquiler ha subido un 41%. La desproporción entre esta brutal subida y los salarios de miseria provoca que los menores de 30 años no puedan comprar

ni alquilar vivienda en solitario en ninguna comunidad autónoma, ya que tendrían que destinar entre el 60% y el 90% de sus ingresos a pagarla.

El IBEX 35 y la CEOE, contentos de verdad

La otra cara del deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora es el incremento espectacular de los beneficios empresariales. El resultado bruto de explotación de las empresas cotizadas ascendió en el primer semestre de este año a 40.405 millones de euros, casi un 230% más que en el mismo periodo de 2020. Es en estos datos, y no en la palabrería “social” del Gobierno, donde se comprueba a quién benefician realmente sus políticas.

El PSOE continúa defendiendo una política de unidad nacional cuyo objetivo es proteger los intereses de las grandes empresas. Con el inestimable apoyo de CCOO y UGT se asegura un clima de paz social y ahoga la movilización y la protesta social. Cualquier mejora queda supeditada a la recuperación de los beneficios empresariales.

Los pobres resultados electorales del PSOE dificultaron los primeros pasos del actual Gobierno. Inicialmente, la clase dominante desconfió de Pablo Iglesias por el temor a que en algún momento pudiese canalizar el malestar de la base social y electoral de la izquierda amenazando la estabilidad política. Pero la retirada de Iglesias y la consiguiente remodelación gubernamental despejaron el camino a Sánchez que, secundado por Nadia Cal-

viño, representante directa del gran capital internacional, y con Yolanda Díaz dándole cobertura desde el flanco izquierdo, confía ejecutar sus políticas proempresariales sin mayores turbulencias.

Neutralizada la amenaza de Unidas Podemos, la gran baza a la que el Gobierno fía su futuro son los 140.000 millones de ayudas del Plan de Recuperación. Las organizaciones patronales han cerrado filas con Pedro Sánchez y piden, en palabras de Luis Socías, jefe de la Oficina de Proyectos Europeos de la CEOE, “que en septiembre y octubre haya una avalancha de ayudas”. Palabras que no caerán en saco roto en La Moncloa.

En este clima de apoyo y colaboración empresarios-Gobierno, las circunstancias conducen a que los acuerdos entre el PSOE y el PP se profundicen, aunque Pablo Casado lance periódicamente diatribas contra Sánchez para neutralizar el avance de Vox. Las deportaciones ilegales de menores en Ceuta fueron pactadas con el Gobierno del PP de la ciudad y su presidente, Juan Jesús Vivas, ha elogiado calurosamente al ministro del Interior Grande-Marlaska. En Murcia, ante la catástrofe ambiental del Mar Menor desde Moncloa han cerrado filas con el PP para diluir la responsabilidad de las grandes empresas agroalimentarias, causantes directas del desastre.

La política de unidad nacional requiere de estabilidad institucional, y por eso el PSOE ha unido sus votos al PP y Vox para tumbar el decimoquinto intento de formar una comisión de investigación sobre la corrupción del rey Juan Carlos. Tampoco la ofensiva machista y reac-

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482
www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

cionaria desencadenada por los tribunales de justicia con sus escandalosas resoluciones merece la crítica del PSOE. La estabilidad del aparato estatal está por encima de cualquier otra consideración.

Unidas Podemos no apoya estas acciones del PSOE, pero limita su oposición a declaraciones y gestos inocuos. En la práctica, bajo la dirección de Yolanda Díaz, los votos de UP se han convertido en un refuerzo incondicional a las políticas proempresariales y reaccionarias del PSOE.

¿Qué ha quedado de la Agenda Social del Gobierno?

Durante los momentos más duros de la pandemia a los ministros se les llenaba la boca con declaraciones de que “esta vez será diferente, nadie se quedará atrás” y “levantaremos un escudo social”. Han pasado solo unos pocos meses y ya hemos podido comprobar que esta vez ha sido igual que las anteriores, que nos hemos quedado atrás los mismos que en la crisis de 2008 y que el famoso “escudo social” estaba hecho de papel de fumar.

Sin duda, la situación ha mejorado gracias a la vacunación masiva, pero ni los factores que contribuyeron a multiplicar las muertes de la covid-19 durante 2020 se han corregido ni la medida social estrella, el Ingreso Mínimo Vital, ha tenido resultados. Quince meses después de su aprobación, menos de un 38% de los 850.000 hogares que el Gobierno reconocía en situación de pobreza lo han recibido.

Por mucho que se hayan envuelto en lenguaje “social”, las medidas que aprobó el Gobierno ante la pandemia tuvieron como principal objetivo proteger los beneficios de las empresas que, con 160.000 millones de euros, fueron las grandes beneficiarias del plan de emergencia.

El fracaso de las políticas sociales del Gobierno lo ejemplifica la recién aprobada Ley Rider. Sobre el papel ataja el problema de la sobreexplotación y las inhumanas condiciones de trabajo de decenas



de miles de repartidores. Pero al seguir en vigor la reforma laboral del PP, las empresas disponen de mecanismos para sortear la ley y dejar a sus plantillas prácticamente en la misma situación. Poco resultado para tanto autobombo.

Igual suerte van a seguir las dos medidas sociales de próxima aprobación. La revalorización de las pensiones según el IPC tiene como contrapartida un retraso en la edad efectiva de jubilación que, a medio plazo, va a suponer una rebaja efectiva de las pensiones iniciales que sobrepasará con creces los efectos de la revalorización. Y la anunciada subida del Salario Mínimo, aunque positiva, está ya más que absorbida por las subidas de precios del verano.

Los trabajadores no tenemos ningún motivo para compartir el optimismo del PSOE y UP. Nada podemos esperar de

una política que tiene como eje central la defensa del beneficio empresarial.

La burguesía y Pedro Sánchez, con la ayuda de los 140.000 millones del Plan de Recuperación y aprovechando la desesperación de muchas personas, van a intentar imponer sus políticas. El fracaso de la estrategia de la dirección de Podemos y de su nuevo reformismo se ha convertido

en un factor que les ayuda. Pero las causas que motivaron la gran ola de rebelión social de hace diez años siguen vivas y volverán a resurgir con fuerza redoblada. La tarea es prepararnos y alentar una nueva y contundente movilización social para conquistar derechos, salarios, vivienda y servicios públicos dignos.

¡Socialismo o barbarie!

Únete a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA**




www.izquierdarevolucionaria.net

El capitalismo mata el planeta

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

El Gobierno de Pedro Sánchez vende humo

En este espectáculo grotesco, la hipocresía del Gobierno destaca por mérito propio. No solo hemos tenido que soportar un año más las terribles imágenes de las toneladas de peces muertos en el Mar Menor —una situación causada por la avaricia patronal de las grandes multinacionales y terratenientes— sin que el Ejecutivo tome medidas drásticas para salvar a la mayor albufera del Estado español y combatir de facto la demagogia del Partido Popular. Sino que, además, estamos siendo testigos de un circo vergonzoso por lo que respecta al precio de la luz.

La ministra de Transición Ecológica nos dice que “así es el mercado” y se consuela pidiendo a las eléctricas “empatía social”. La realidad es que la producción y distribución de energía eléctrica es un oligopolio formado por Iberdrola, Endesa y Naturgy. Pueden hacer con los precios lo que les da la gana y, vien-

do la actitud del Gobierno, seguirse aprovechando indefinidamente de esta increíble oportunidad para lucrarse.

¿Pero qué justificación social existe para que la luz sea una fuente de beneficio para los grandes fondos de inversión? ¡Ninguna! ¿Cómo puede ser que la ministra Teresa Ribera nos pretenda vender que todo cambiará con los “fondos europeos verdes”? ¡Si los fondos europeos son un plan de rescate para las mismas empresas contaminantes que destruyen nuestro ecosistema! Si de verdad quisieran llevar a cabo una política ecologista consecuente deberían tomar medidas drásticas que terminen con el poder que tienen los empresarios y banqueros y poner ese poder en manos del pueblo.

Para salvar el planeta hay que romper con el sistema

El llamado “capitalismo verde” es un auténtico timo y ha fracasado. Confiar en la acción de los Gobiernos y de las empresas para frenar el desastre que vivimos es un error. Solo podemos basarnos en nues-

tras propias fuerzas y en nuestra capacidad de lucha y movilización. La juventud lo ha demostrado en estos años y lo vamos a seguir haciendo con más fuerza.

Por eso, desde el Sindicato de Estudiantes convocamos a todas las y los estudiantes a la huelga estudiantil climática global del próximo 24 de septiembre y llamamos a vaciar las aulas y llenar las calles en las manifestaciones que celebraremos a las 12h. en las distintas ciudades del Estado español.

Ese día volverá a ser una jornada de lucha impresionante, con millones de jóvenes en las plazas de todo el mundo.

Solo poniendo fin a la opresión capitalista, nacionalizado las grandes multinacionales bajo el control democrático de la población, la actividad productiva será planificada para cubrir las necesidades sociales acuciantes, garantizando la sanidad y la educación públicas, la vivienda asequible y digna para todas y todos, el empleo sin precariedad



ni salarios de miseria, y que sea respetuosa con el medio ambiente. Solo con la transformación socialista de la sociedad lograremos preservar el medio ambiente de una destrucción segura y conseguiremos la justicia social y climática.

Más de 200 días en huelga

Los trabajadores de Tubacex marcan el camino



Eloy Val del Olmo
Ezker Iraultzailea
Gasteiz

Los trabajadores de Tubacex han superado ya los 200 días de huelga indefinida. Su lucha logró una importante victoria en el mes de julio cuando el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco tumbó los 129 despidos en dos sentencias que declaraban el ERE nulo y obligaban a readmitir a los trabajadores. A pesar de esto, la empresa se negó a reincorporarlos y recurrió al Tribunal Supremo.

En septiembre la dirección de Tubacex ha presentado un nuevo ERTE que incluye a los 129 despedidos, como reivindicaba el comité, pero se niega a retirar el recurso, el ERE y los despidos.

La huelga continúa. Los trabajadores tienen muy presente lo ocurrido el 4 de mayo de este año en ITP, donde también se declaró nulo el ERE que afectaba a 90 empleados. La empresa se negó a que estos volvieran a sus puestos de trabajo y emprendió una campaña de

persecución sindical contra el conjunto de la plantilla.

La plantilla de Tubacex es consciente de que las sentencias son fruto de su lucha. Han sabido unificar y extender el conflicto a otras empresas afectadas igualmente por ERE, recortes y despidos. Ese es el camino para enfrentar la ofensiva general emprendida por los capitalistas.

No es una crisis coyuntural: tenemos que defendernos de la ofensiva patronal

Desde las direcciones de CCOO y UGT y también desde las de ELA y LAB se insiste en que la crisis es “coyuntural”. Así se abre la puerta a negociar ERTE y a aceptar, e incluso defender, más ayudas para una patronal que apenas paga impuestos y considera sagrados e intocables sus beneficios.

En esta lógica, los sindicatos también han estado dispuestos a renunciar “temporalmente” a algunos derechos o a dejar por el camino puestos de trabajo si las

bajas eran “no traumáticas”. Esto es un grave error. La experiencia nos demuestra que la firma de un ERTE hoy facilita los ERE y despidos del futuro.

La crisis de sobreproducción que se manifestó con toda su fuerza en 2008, no ha sido resuelta. Ahora, con la covid-19 como detonante, ha vuelto a expresarse con mayor vigor.

En estos momentos, tras la profunda caída de 2020, hay un repunte de la economía y del empleo. En 2020 la economía vasca cayó en más de un 9%. La previsión para 2021 es de un crecimiento del 6,7% y de un 5,7% en 2022. Pero la precariedad y la ofensiva contra nuestros derechos se han convertido en la marca de la casa, y el carácter de la recuperación es —en este caso sí— coyuntural. Se basa en gran medida en enormes inyecciones de gasto público, que no han repercutido en mejorar nuestras condiciones, sino en aumentar exponencialmente las ganancias empresariales.

Los capitalistas, sin embargo, ven el futuro con desconfianza e incertidumbre

y buscan aumentar sus resultados presentes y futuros llevando a cabo, con la excusa del covid, una profunda reconversión industrial basada en sustituir trabajo fijo y con derechos por trabajo precario con largas jornadas y bajos salarios.

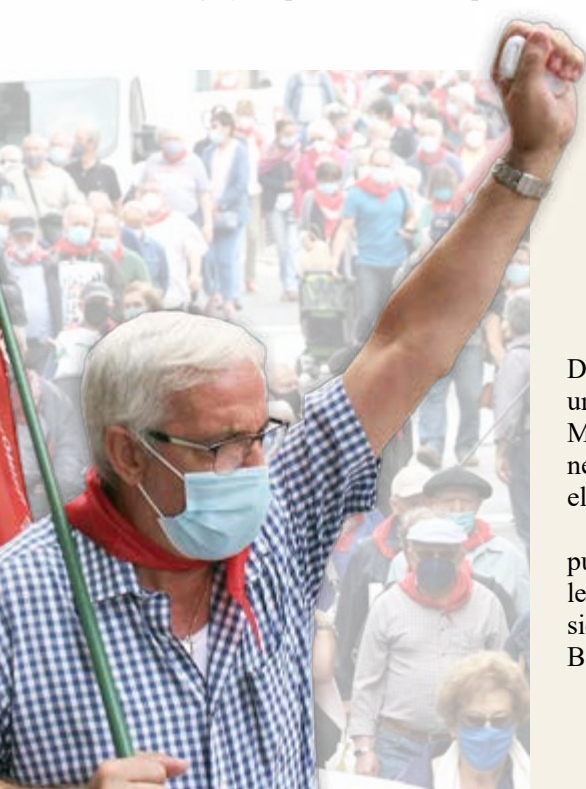
¡Hay que convocar ya la huelga general en Euskal Herria!

Al igual que Tubacex, muchas empresas con beneficios han aprovechado la pandemia para hacer reestructuraciones con el único objetivo de incrementar sus ganancias y el nivel al que explotan a sus trabajadores.

Las lecciones de Tubacex y otras empresas son claras y muchas plantillas impulsan desde abajo la unificación de las luchas. Lo vimos en Gasteiz, en el aniversario de la huelga general del 30 de enero, con una manifestación apoyada por 50 comités de empresa; en Llodio, con las acciones contra los despidos convocadas por 17 comités o en Bilbo, con movilizaciones unitarias de las empresas en lucha.

Es hora ya de poner fecha y comenzar a preparar la huelga general. Es necesario reactivar los comités creados durante la huelga general del 30 de enero de 2020 en todos los barrios y pueblos, implicar al conjunto de nuestra clase para prepararla en todas las empresas y centros de estudio para echar abajo las reformas laborales, luchar por un SMI y por pensiones mínimas de 1.200 euros, por las 35 horas semanales sin reducción salarial, jubilación a los 60 años, servicios públicos de calidad y empleos dignos.

Necesitamos hacerlo defendiendo un sindicalismo combativo y una izquierda que confronte directamente con los capitalistas y sus representantes. Que defienda los puestos de trabajo con firmeza. Que explique claramente que el criterio para defender el empleo y la industria no puede ser el porcentaje de beneficio que el capitalista obtiene, sino la necesidad social que cubra esa empresa. Que exija la nacionalización de todos los sectores y servicios que fueron privatizados, expropiar los grandes bancos, oligopolios y empresas, sin indemnización, poniéndolas a producir bajo control de las y los trabajadores, planificando la economía al servicio de las necesidades sociales y no del lucro privado.



¡Gobierno quien gobierne, las pensiones se defienden!

2 y 16 de octubre • Marchas a Madrid convocadas por las organizaciones de pensionistas

Desde Izquierda Revolucionaria hacemos un llamamiento a acudir a las marchas a Madrid convocadas por las organizaciones y plataformas de pensionistas el 2 y el 16 de octubre.

Es necesario dar en las calles la respuesta que se merece el anteproyecto de ley de nueva Reforma del Sistema de Pensiones aprobado en julio por el Gobierno. Bajo la envoltura demagógica de garanti-

zar la revalorización de las actuales pensiones, quieren colarnos nuevos retrasos en la edad de jubilación y un sistema de descuentos por anticipo de la jubilación que recortará las futuras pensiones de cientos de miles que hoy siguen en activo.

Mintiendo descaradamente, el ministro Escrivá anuncia que se deroga el factor de sostenibilidad que amenazaba la cuantía futura de las pensiones. ¡No es

verdad! Se limitan a cambiarlo de nombre, Factor de Equidad Intergeneracional. Pero bajo este rimbombante nombre se ocultan las mismas intenciones de la reforma de pensiones del PP: hacer recaer sobre los bolsillos de los pensionistas los costes de la crisis de su sistema.

¡No lo vamos a permitir! ¡Defendamos en las calles las pensiones y los servicios públicos!

150° Aniversario de la Comuna de París

La República del Trabajo



Bárbara Areal
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Cuando la Comuna de París tomó en sus propias manos la dirección de la revolución; cuando, por primera vez en la historia, los simples obreros se atrevieron a violar el monopolio de gobierno de sus “superiores naturales” (...) el viejo mundo se retorció en convulsiones de rabia ante el espectáculo de la Bandera Roja, símbolo de la República del Trabajo, ondeando sobre el Hôtel de Ville [Ayuntamiento].

Karl Marx,
La guerra civil en Francia

Se cumplen 150 años de aquel 18 de marzo de 1871, cuando la clase obrera parisina se hizo con el poder protagonizando una insurrección pionera.

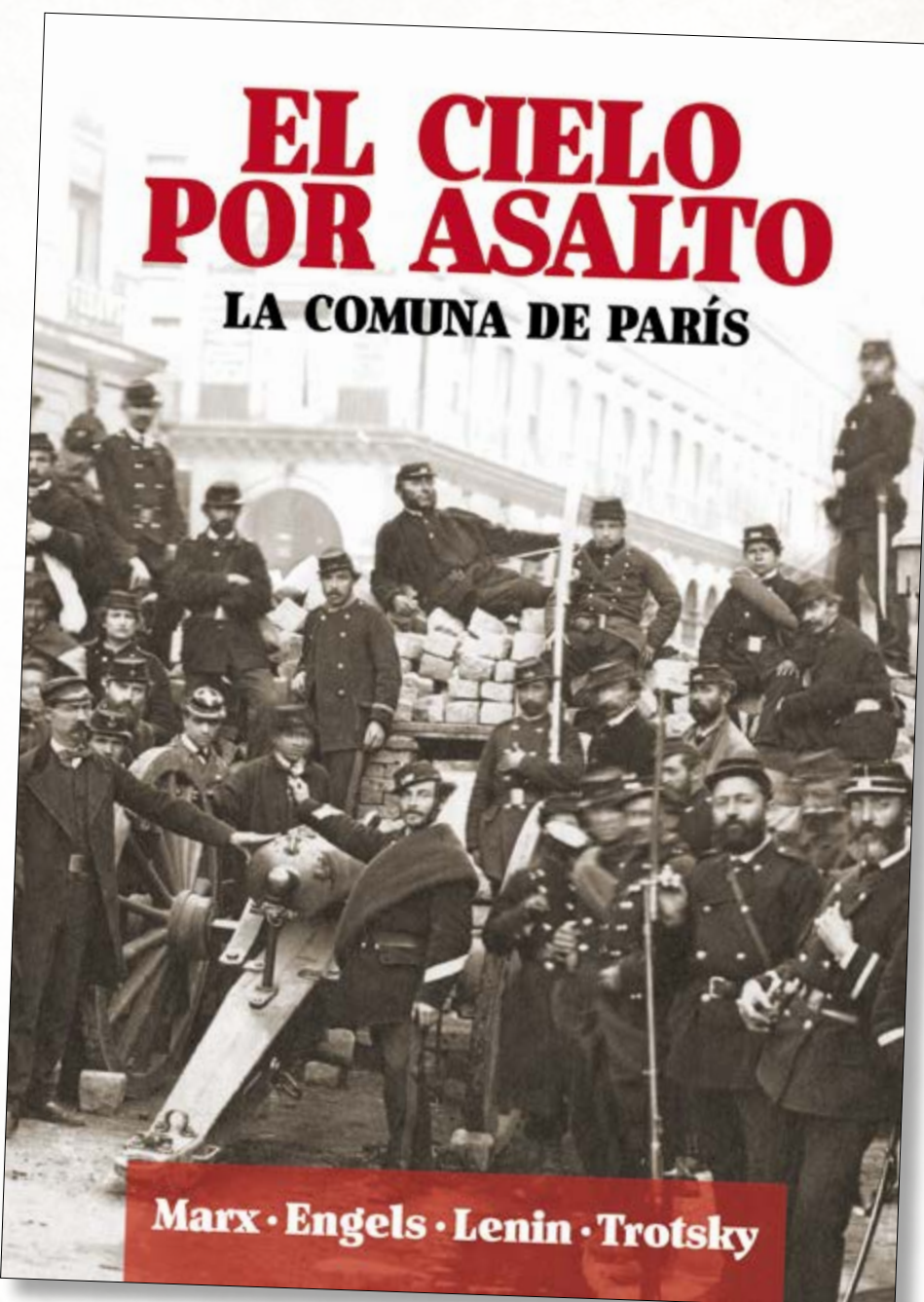
La audacia de los obreros y obreras que tomaron el cielo por asalto salvó a la Comuna de ser olvidada. Abundantes estudios pueblan librerías y redes por su aniversario. Sin embargo, muchos de sus autores, tras describir su épica gloriosa, la consideran un pedazo de historia muerta. Precisamente esta cuestión es la que explica la presente edición de la Fundación Federico Engels. El legado de las y los comuneros, con sus aciertos y sus errores, es una guía para la acción frente a las miserias del capitalismo del siglo XXI.

Aprender de la revolución

Marx y Engels no solo volcaron toda su energía en apoyo del París obrero, sino que estudiaron con auténtica pasión la dinámica de los hechos, sus contradicciones internas, sus aportaciones excepcionales y sus faltas más evidentes.

Gracias a esta actitud añadieron a la estrategia revolucionaria puntos cruciales. Por ejemplo, la experiencia de la Comuna respondió, en concreto, a lo que habría que hacer con la vieja maquinaria estatal burguesa una vez que la clase obrera tome el poder: debía ser destruida.

Por primera vez en la historia una experiencia de dictadura proletaria asomaba la cabeza, y con éxito. Los trabajadores arrebataron el monopolio de la violencia a la vieja clase dominante, aboliendo el ejército permanente y sustituyéndolo por el pueblo en armas. Pero el control de la burguesía no descansa exclusiva-



mente en la represión, se garantiza sobre todo mediante las relaciones sociales de producción y la dominación ideológica.

Parafraseando a Marx, era necesario “destruir la fuerza espiritual de represión, el poder de los curas...”. La Comuna decretó la separación de la Iglesia del Estado y suprimió las partidas del presupuesto público para fines religiosos. Se proclamó la laicidad y gratuidad de las escuelas. Intentaron acabar con el corrupto entramado judicial, imponiendo que jueces y magistrados fueran cargos públicos electos y revocables por los ciudadanos.

Como señalaba Engels, el grado de conciencia alcanzado por el proletariado de París queda reflejado en las medidas adoptadas para “precaerse contra sus propios diputados y funcionarios, de-

clarándolos (...) revocables en cualquier momento. (...) la Comuna (...) cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal (...) todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. (...) Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y la caza de cargos”.

El chovinismo burgués y su veneno racista recibieron un golpe brutal del internacionalismo comunero, cuando se confirmó en sus puestos a todos los ciudadanos extranjeros que habían sido elegidos como representantes populares.

Este enorme progreso precisaba todavía de disponer de los medios de producción y fuentes de riqueza para colo-

carlos al servicio de la mayoría oprimida. La tarea era expropiar a los expropiadores.

La Comuna empezó a recorrer este camino estableciendo un registro de todas las fábricas cerradas y planificando su reapertura bajo la dirección de los trabajadores. Sin embargo, otras medidas fundamentales como tomar el Banco de Francia y poner las reservas de oro bajo su control no se llevaron a efecto.

Como cualquier revolución social genuina, la experiencia de 1871 supuso un paso adelante en la batalla por la emancipación de la mujer trabajadora.

Una derrota sembrada de futuro

Después de dos meses de Gobierno obrero y resistencia heroica, París fue cercado y la revolución aislada.

La Comuna no dispuso de tiempo para subsanar sus debilidades y poner en práctica sus decretos. Cuando daba sus primeros pasos, sus hombres, mujeres y jóvenes se vieron obligados a concentrar todos sus esfuerzos en la defensa armada. A pesar de un arrojo que aún hoy nos conmueve, a finales de mayo la Comuna fue asesinada. La crueldad de los vencedores no conoció límite. Sin embargo, la lucha de los comuneros no fue en vano.

En 1871 una nueva clase irrumpió en la escena, una clase con la capacidad de abolir todo privilegio y acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Este libro, que compila los textos fundamentales sobre la Comuna escritos por Marx, Engels, Lenin y Trotsky, descubrirá al lector un mundo nuevo en el que pensar y por el que pelear. Le permitirá entender qué es la revolución y la contrarrevolución, cómo funcionan sus leyes y por qué marxismo y reformismo son dos programas incompatibles: el primero aspira a ser el enterrador revolucionario del capitalismo, mientras el segundo actúa como su doctor “democrático”.

A lo largo de estas páginas sobresalen la calidad y brillantez del pensamiento más avanzado de la sociedad contemporánea y, sobre todo, palpita la devoción incorruptible hacia la causa de los oprimidos.

El cielo por asalto. La Comuna de París
Marx · Engels · Lenin · Trotsky
336 págs. | PVP 15 euros

La justicia para Paz no se toca

En febrero el Tribunal Superior de Justicia de Asturias ratificaba la sentencia por el asesinato de Paz Fernández: 24 años de cárcel y 10 de libertad vigilada. Sin embargo, el Tribunal Supremo (TS) podría echar abajo esta sentencia, sin posibilidad de recurso.

El 7 de septiembre cinco jueces y juezas se reunieron a puerta cerrada para “deliberar” si la modifican, después de que el TS admitiera a trámite el recurso del asesino pidiendo una condena por homicidio y eliminar el agravante de desprecio de género para rebajar la pena a ¡12 años!, lo

que le permitiría salir de la cárcel con permisos en un año.

No vamos a quedarnos de brazos cruzados ante esta artimaña misógina y antidemocrática. Por eso volvimos a las calles los días 6 y 7 de septiembre para exigir que no se modifique la calificación del crimen.

Sigue toda la información en www.libresycombativas.net



El capitalismo MATA el PLANETA

24 SEPTIEMBRE: HUELGA CLIMÁTICA ESTUDIANTIL GLOBAL



Coral Latorre
Secretaria general del
Sindicato de Estudiantes

Ningún rincón del planeta escapa de la destrucción medioambiental a la que nos condena el sistema capitalista. Los terribles incendios en Grecia, Turquía, Siberia o California, las olas de calor que han barrido Canadá y la costa oeste de EEUU dejando cientos de muertos y millones de peces asfixiados por el calentamiento oceánico, el deshielo del territorio ártico, terremotos en Haití, inundaciones en Alemania, Bélgica y China, la proliferación de virus y pandemias... son la crónica de una catástrofe que avanza a un ritmo imparable.

El último informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU es demoledor: “muchos de los cambios observados en el clima no tienen precedentes en miles, si no en cientos de miles de años”.

Sin embargo, el cambio climático no es un castigo divino. Es el resultado de la actuación destructiva del modo de producción capitalista sobre el ecosistema, y de la complicidad de los Gobiernos que sostienen la llamada economía de mercado.

Catástrofe climática, catástrofe capitalista

Los datos sobre la responsabilidad que tienen las grandes empresas y oligopolios en la destrucción del planeta ya no se pueden ocultar más. Los culpables de esta situación no somos la “hu-

manidad” en general, son los capitalistas: 20 empresas de combustibles fósiles generan un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial y 100 multinacionales emiten el 80% de CO₂. En el Estado español, diez compañías —entre las que se encuentran Repsol, Endesa, Naturgy e Iberdrola— generan el 56% de todo el CO₂ producido de forma directa por las instalaciones industriales.

Todos los Gobiernos, ya sean abiertamente de derechas o autodenominados socialdemócratas, insisten una y otra vez en que se están tomando medidas para frenar el cambio climático. ¡Qué

mentira más despreciable! Las cumbres climáticas, desde el Acuerdo de París a la COP25 en Madrid, han fracasado porque están organizadas y controladas por los mismos que arrasan el planeta para llenarse los bolsillos.

Las declaraciones y propaganda ecologista de las empresas eléctricas, gasistas y petroleras, de los bancos o las grandes firmas textiles y agroalimentarias son un completo fraude. Lo “verde” está de moda en todos sus anuncios, pero no es más que una triquiñuela descarada para embaucar a la opinión pública. Palabras cínicas para descargar el peso de su actividad criminal sobre los hombros de la población, y escurrir el bulto de su responsabilidad.

Así es la lógica del capitalismo: el máximo lucro de unos pocos por encima de las necesidades humanas, sociales y medioambientales de la mayoría.

PASA A LA PÁGINA 5 ►

IZQUIERDAREVOLUCIONARIA.NET



ÚNETE

Contacta con nosotros a través de nuestras webs o en el WhatsApp 610 23 39 33 para participar en la lucha.

